

Visitantes celestiales

Génesis 18:20-33; Patriarcas y profetas, pp. 133-135.



¿**H**ablas con Dios cuando alguien a quien aprecias necesita ayuda? ¿Le pides a Dios que haga algo por ellos? Aunque las personas sean malas, podemos hablar en su favor. Eso me recuerda a Abraham y el día en que negoció con Dios en favor de otros.

Abraham se encontraba a la sombra de su tienda, mirando hacia el valle, cierto día muy cálido. De pronto vio a la distancia que algo se movía. Tres hombres se encontraban en el cruce de caminos más allá de su campamento. Hablaban entre ellos como tratando de decidir qué camino tomar.

Rápidamente Abraham se levantó y corrió por el camino hacia ellos. Llegó justamente cuando los tres hombres se volvían hacia Sodoma. Abraham se inclinó ante ellos y les rogó:

—Por favor, descansen un poco en mi tienda. Les daré agua y alimento. Pueden sentarse a la sombra de los árboles para descansar.

—Gracias. Así lo haremos —dijeron los hombres—. Ve y haz lo que has dicho.

Abraham se apresuró a regresar a su tienda.

—Sara —le dijo a su esposa—. Tenemos invitados. Toma por favor harina y hornea un poco de pan para ellos.

Entonces Abraham se apresuró a buscar el alimento que iban a

comer. Pronto los alimentos estuvieron listos. Abraham mismo sirvió a sus invitados. Mientras ellos comían, Abraham permaneció a la sombra de un árbol y observó. Sara se quedó dentro de la tienda donde podía escuchar lo que decían los hombres.

—¿Dónde está Sara, tu esposa? —preguntó uno de los visitantes—.



Mensaje

Dios desea que hable
en favor de los demás.

Versículo para memorizar:

“Cada uno debe velar
no solo por sus propios
intereses sino también
por los intereses de
los demás”

(Filipenses 2:4).

—Está en la tienda —contestó Abraham.

—El año que viene, por esta misma fecha, Sara tendrá un hijo.

Dentro de la tienda Sara se rió. ¿Tener un hijo a su edad?

—¿Por qué se rió Sara? —preguntó el extranjero—. ¿Hay acaso algo imposible para Dios?

Ahora Abraham y Sara supieron que su invitado era el Señor mismo.

Cuando los invitados de Abraham terminaron de comer, se levantaron para partir. Como era la costumbre, Abraham los acompañó una corta distancia. El Señor se detuvo a hablar con Abraham mientras los otros continuaban su camino.

—He escuchado cuán mala es la ciudad de Sodoma —dijo el Señor.

Abraham había oído de las cosas malas que la gente hacía en Sodoma: Pensó en Lot y su familia que vivían allí. Abraham amaba a la familia de su sobrino. Seguramente ellos

no eran malvados. A Abraham le preocupaba también la gente de Sodoma. Muchos de ellos no conocían todavía a Dios.

—Señor —dijo Abraham—, ¿vas a destruir a los buenos que viven en Sodoma, juntamente con los malos? ¿Si hubiera cincuenta personas buenas en Sodoma, no salvarías la ciudad?

—Si puedo encontrar cincuenta personas justas en Sodoma, no destruiré esa ciudad —contestó el Señor.

Abraham siguió pensando. Su bondadoso corazón hizo que le preguntara otra vez a Dios:

—¿Y qué tal si hay cuarenta y cinco personas justas?

—No destruiré Sodoma si hay allí cuarenta y cinco personas justas.

Pero Abraham no estaba aún satisfecho. Tres veces más le pidió al Señor que salvara a la ciudad. La cuarta vez Abraham le rogó al Señor:

—No te enojés conmigo, Señor, pero déjame preguntarte una vez más. ¿Salvarías a la ciudad por solamente diez personas buenas?

—Por amor a esas diez personas buenas no destruiré a la ciudad —le contestó el Señor.

Entonces el Señor se fue a Sodoma y Abraham se regresó a su tienda, satisfecho de haber hecho todo lo posible por salvar a Sodoma.



SÁBADO

LEER Si es posible ve con tu familia al campo y siéntate bajo la sombra de unos árboles. Lee y comenten juntos, Génesis 18:20 al 33. Hablen acerca de los grandes árboles de encino en Mamré y cómo le dieron sombra a los visitantes de Abraham. Luego agradecan a Dios por los árboles.

LEER Lean juntos el versículo para memorizar. Pregunta a tu familia su significado.

DOMINGO

LEER Lee la historia de la lección en el culto familiar. Pregunta: ¿Por qué se preocupó Abraham por lo que le pasaría al pueblo de Sodoma? ¿Quién se preocupa por nosotros?

HACER Dibuja algo que te interese especialmente. ¿Es algo en lo que también Dios está interesado? ¿Por qué? Pide a Dios que te ayude a usar tus intereses para él.

HACER Utiliza la mímica que aprendiste en la Escuela Sabática para enseñar el versículo para memorizar a tu familia.

LUNES

PENSAR Con tu familia piensen en otra historia en que Abraham ayudó a la gente (Mira lo que dice Génesis 14.) ¿Por qué ayudó Abraham a esas personas? ¿Recibió Abraham alguna recompensa? ¿Debiera la gente recibir alguna recompensa por ayudar a otros?

COMPARTIR Comparte tu promesa de oración que hiciste en la Escuela Sabática, con la persona que elegiste. Dile cuánto te preocupas por ella. Recuerda orar por ella cada día.

MARTES

HACER Durante el culto familiar, cuenta cincuenta piedras pequeñas (o granos de frijol o arroz) Imagina que son las personas de Sodoma. Ve sacando las piedras (o los granos de frijol) mientras van leyendo la historia de la lección juntos hasta que queden diez piedras. ¿Todavía se preocupa Dios por diez personas? ¿Por una persona? Pregunta: ¿Cómo ayudó Abraham a las personas de Sodoma?

PENSAR ¿Hay gente mala en tu pueblo o ciudad donde vives? ¿Las ama Jesús? (Ver Romanos 5:8.) ¿Cómo puedes ayudarlos? Ora por las personas de tu pueblo que no conocen a Jesús.

MIÉRCOLES

LEER Con tu familia, lean y comenten Isaías 58:7. ¿Qué necesidades se encuentran en ese versículo? ¿Cómo puede tu familia ayudar a alguien con esas necesidades? Hagan un plan y llévenlo a cabo.

CANTAR Canta himnos acerca de ayudar a otros.

ORAR Ora a Dios pidiendo ayuda para que puedas ayudar a las personas necesitadas.

Dios le cambió el nombre a Abram por el de Abraham. Dios lo hizo para mostrarle a Abraham que iba a ser el padre de una gran nación.



JUEVES

HACER Dile el versículo para memorizar a alguien que no viva en tu casa.

ORAR Haz una lista de cinco personas que conozcas, las cuales no conocen a Jesús. Al lado de cada nombre anota un interés que pienses que tiene esa persona. Piensa en maneras en que puedes estar pendiente de esos intereses. Ora para que Dios te muestre una manera de hablarle a dos de esas personas acerca de él.



VIERNES

HACER Dramaticen la historia de la lección durante el culto esta noche o lean la lección en *Patriarcas y profetas* (la segunda mitad del capítulo 12).

HACER Pide a cada miembro de la familia que elija una persona de la lista que hicieron ayer. Piensen en algo de interés para esa persona que les ayude a presentarle a Jesús. Enviarle una tarjeta (hecha por ti es mejor) con un versículo. Dile que te preocupas por ella.

ORAR Canten acerca del amor de Dios por la gente. Oren por la gente que a ustedes les preocupa.

ACERTIJO



Instrucciones: Abraham y Sara atendieron a sus visitantes. Busca en el dibujo cuatro cosas escondidas que hicieron sentirse bienvenidos a sus visitantes.

Una nueva mirada a tu vecindario

Instrucciones:

1. Comienza con tu casa. ¿Cómo puedes ayudar o tus padres? Dibuja algo que puedes hacer para ayudar en tu casa.
2. Piensa en tres vecinos. ¿Cómo puedes ayudarlos? Tal vez uno de ellos necesita que le ayudes en su patio. ¿Hay alguno que necesita que le hagas mandados? ¿Cuántos vecinos necesitan sonrisas amigables? Traza un dibujo en cada recuadro.
3. Piensa ahora en tu iglesia, tu escuela y la tienda de tu vecindario. ¿Cómo puedes ser un buen vecino en esos lugares? Dibuja una o más formas de serlo.
4. Cuando termines tus dibujos, muéstrale este "mapa" a tus padres. Háblales acerca de esta nueva forma de ver tu vecindario.
5. Pide a Dios que te guíe cada día a ayudarle a tus vecinos.

Cómo ayudar en la iglesia



Cómo ayudar en la casa



Cómo ayudar a mi vecino

Cómo ayudar a mi vecino



Cómo ayudar en la tienda

Cómo ayudar en la escuela

Cómo ayudar a mi vecino

